

Cuadernos del I.I.E.
(Instituto de Investigaciones Económicas)

CASTAÑARES

ISSN 0327-9111

CUADERNÓN° 16

AÑO IX

Junio de 2001

EL MERCADO DE TRABAJO
EN SALTA ENTRE 1984 Y 2000

Jorge A. Paz (*)

ISSN 0327-9111

CASTAÑARES
(Cuadernos del I. I. E)

CUADERNO Nº 16

AÑO IX

Junio de 2001

EL MERCADO DE TRABAJO
EN SALTA ENTRE 1984 Y 2000

Jorge A. Paz (*)

(*) Investigador del CONICET y Profesor Regular Adjunto de Economía III, Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de Salta.

CASTAÑARES
(Cuadernos del I. I. E)

Comité Editorial:

Eduardo Antonelli

Eusebio Cleto del Rey

Lidia Rosa Elías de Dip

NOTA: Los datos, ideas y opiniones vertidos en este trabajo pertenecen al autor. El Instituto de Investigaciones Económicas no se responsabiliza por ellos.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, JURÍDICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Buenos Aires 177

4400 Salta

Argentina

ÍNDICE GENERAL

Resumen	7
Presentación	9
I- Introducción	11
II- Definiciones y datos usados	13
II.1- Definiciones	13
II.2- Fuentes de datos	15
III- El mercado de trabajo entre 1984 y 2000	17
IV- Diferenciales por grupos demográficos	23
IV.1- Edad	24
IV.2- Sexo	27
IV.3- Educación	28
V- Subocupación, informalidad y ocupación plena	31
VI- Análisis de determinantes	35
VI.1- Participación	35
VI.2- Ocupación plena	39
VII- Conclusiones	45
Anexo: Tablas de referencia	47
Referencias	53



ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro N° 1: Dinámica del mercado de trabajo en Salta, 1984-2000. Tasas anuales de cambio (en %)	19
Cuadro N° 2: Sensibilidad de la oferta de trabajo secundaria a la situación ocupacional del jefe.	37
Cuadro N° 3: Determinantes de la ocupación plena para jefes de hogar.	41
Tabla A.1: Población total, económicamente activa, ocupada y desocupada. Ciudad de Salta, 1984-2000	47
Tabla A.2: Tasas de actividad, empleo y desocupación. Ciudad de Salta y resto de áreas urbanas, 1984-2000	48
Tabla A.3: Tasas de actividad, ocupación y desocupación según grupos de edad. Ciudad de Salta, 1984-2000	49
Tabla A.4: Tasas de actividad, ocupación y desocupación según sexo. Ciudad de Salta, 1984-2000	50
Tabla A.5: Tasas de actividad, ocupación y desocupación según grupos de educación. Ciudad de Salta, 1984-2000	51
Tabla A.6: Población ocupada, ocupados plenos, subocupados, desocupados e informales. Ciudad de Salta, 1984-2000	52

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Tasas de desocupación observadas y contrafácticas. Ciudad de Salta, 1984-2000.	21
Gráfico N° 2: Relación adulto/joven.	26
Gráfico N° 3: Relación mujeres/varones.	28
Gráfico N° 4: Tasa de ocupación plena. Ciudad de Salta, 1984-2000.	32

Gráfico N° 5: Probabilidades predichas de ser un ocupado pleno según nivel educativo completo.	42
Gráfico N° 6: Probabilidades predichas de ser un ocupado pleno según sexo.	43
Gráfico N° 7: Probabilidades predichas de ser un ocupado pleno según nivel de ingresos no laborales.	44

RESUMEN

En este trabajo se analiza la evolución del mercado de trabajo en Salta en el período comprendido entre mayo de 1984 y mayo de 2000.

Dicho análisis abarca dos grandes partes. En la primera, se realiza un examen descriptivo de los principales indicadores: tasa de actividad, ocupación y desocupación. Se compara la situación salteña con la observada para el conjunto de centros urbanos del país y se profundiza en la evaluación atendiendo a ciertas características socio-demográficas de los individuos.

La segunda parte se concentra en la evolución temporal de la ocupación plena y en sus determinantes. Se explora aquí la hipótesis según la cual la situación ocupacional de los jefes de hogar estaría promoviendo la participación de fuerza laboral secundaria (esposa, hijos del jefe y otros familiares) y generando una desocupación elevada y crónica.

Clasificación JEL: [J7].



PRESENTACIÓN

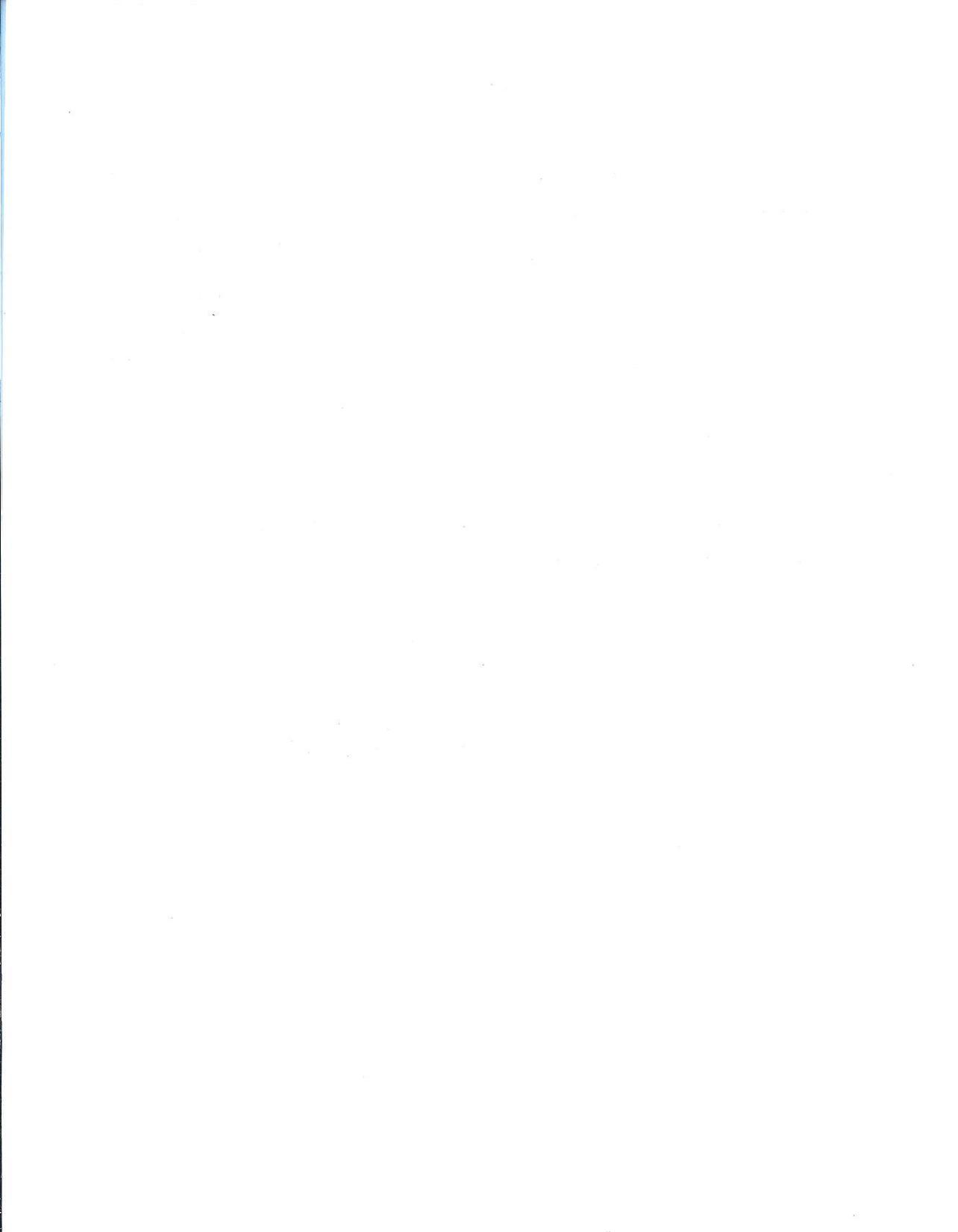
Este trabajo contiene algunos resultados del Proyecto 923 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa).

El primer borrador de este artículo se vio beneficiado con las observaciones y comentarios de los participantes de la Reunión de Discusión N° 113 del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Salta. Asimismo, se agradecen muy especialmente los comentarios realizados a una versión previa de este trabajo por Javier Lindemboim (UBA).

Este estudio recibió apoyo financiero del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Como es usual, el autor se hace completamente responsable de los errores y de las omisiones que pudiera contener este documento.

J. A. P.
Salta, Junio de 2001



I- INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene dos objetivos principales. Primero, pretende describir los cambios ocurridos en el mercado laboral de la ciudad de Salta entre 1984 y 2000¹. Luego se propone explorar algunas hipótesis que permitan entender mejor ciertos hechos claves del mercado de trabajo local, detectados en el análisis descriptivo.

Hacia mediados de la década de 1990 la desocupación abierta en la Argentina (y también en Salta) alcanzó el nivel más alto desde que se dispone de datos para cuantificar este fenómeno². Es por este motivo que en la faz descriptiva se pondrá énfasis en el período que se inicia con la implementación del programa de convertibilidad (año 1991) y que se extiende hasta el final de la década (año 2000).

Durante los dos años que siguieron al pico de desempleo, la tasa de desocupación abierta descendió en todas las áreas urbanas más importantes del país. Pero aproximadamente dos años después, ese descenso se detuvo, observándose, durante los últimos años del período cubierto por este estudio, un persistentemente elevado nivel de desocupación abierta.

Se sostiene en este trabajo que parte de la explicación de este hecho pasa por la situación ocupacional del principal aportante de ingresos del hogar. La generalización de formas de empleo atípicas entre los jefes estaría incidiendo en la decisión de otros miembros del hogar de salir de la inactividad, generando un flujo de oferta laboral superior a la creación de puestos de trabajo.

Además de revisar la evidencia empírica relacionada con este tema, la hipótesis planteada conduce a explorar los factores que inciden en la probabilidad que tiene un jefe de hogar de tener una ocupación a tiempo completo y estable (lo que aquí se denomina «ocupación plena»), y de los cambios que ocurrieron en dichos determinantes a lo largo del tiempo.

¹ El circunscribir el análisis a la «ciudad de Salta» tiene que ver con las limitaciones de los datos disponibles. La Encuesta Permanente de Hogares, que es la fuente que se usa en este estudio, se realiza en los principales centros urbanos del país y, en el caso de Salta, en la ciudad capital.

Algo semejante puede decirse de los años que acotan el estudio. Si bien la EPH comenzó a realizarse en Salta en 1979, los archivos magnéticos se encuentran disponibles recién desde 1984.

² Sirva como ejemplo lo siguiente: en el sexenio 1985/1990 la tasa de desocupación fue del 7%, mientras que en el sexenio 1995/2000 fue del 14%.

Este trabajo está organizado en 7 secciones. En la próxima se presentan las definiciones necesarias para la evaluación descriptiva del mercado laboral. En las secciones III, IV y V se describe la dinámica del mercado laboral local desde tres perspectivas: la especificidad regional de los procesos, las diferencias entre grupos demográficos y el comportamiento de indicadores no tradicionalmente usados en los estudios de este tipo. Por último, la sección VI se ocupa de los dos problemas básicos abordados en este artículo: los determinantes de la participación laboral de la fuerza de trabajo secundaria y los determinantes de la ocupación plena de los jefes de hogar. Luego de listar las principales conclusiones (sección VII) se presenta un anexo con las tablas de referencia.

II- DEFINICIONES Y DATOS USADOS

II.1- Definiciones

Si bien buena parte de las definiciones empleadas en este trabajo para la construcción de indicadores son las tradicionalmente usadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se añaden en este estudio otros indicadores cuya especificación requiere la aclaración de algunos conceptos.

Para los fines de la presente investigación, la población puede ser dividida en dos grandes grupos:

$$\underline{PT \equiv PEA + PEI}, \quad [1]$$

donde PT es la población total³, PEA la población económicamente activa y PEI la población económicamente no activa o inactiva. Esta última se define como el conjunto de individuos que no tiene ocupación ni busca tenerla.

Por su parte, la PEA está conformada por el conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación (ocupados) o que, sin tenerla, la busca activamente (desocupados):

$$\underline{PEA \equiv O + D}, \quad [2]$$

donde O son los ocupados y D Con estos elementos es posible calcular las tasas de actividad (a), empleo (e), desempleo (d) y desocupación (ǎ):

$$\underline{a \equiv 100 * \frac{PEA}{PT}}, \quad [3]$$

$$\underline{e \equiv 100 * \frac{O}{PT}}, \quad [4]$$

³ PT puede interpretarse de dos maneras diferentes. Primero, puede considerarse por tal a la población total propiamente dicha, la que incluye niños y ancianos. Esta es la definición que usa el INDEC para calcular las tasas de actividad, empleo y desempleo. Segundo, puede restringirse su dominio sólo a la población entre 15 y 64 años de edad, también denominada población en edad de trabajar. Este es el significado dado a PT en la mayor parte de este trabajo.

$$d \equiv 100 * \frac{D}{PT}. \quad [5]$$

$$\tilde{d} \equiv 100 * \frac{D}{PEA}. \quad [6]$$

Dado los objetivos de este estudio, la población ocupada (O) puede ser dividida en ocupados plenos (OP) y no plenos (\overline{OP}). Los ocupados plenos pueden definirse por residuo: son los ocupados que no están subocupados (S) y que no pueden ser considerados como trabajadores informales (I). En símbolos, el agregado “ocupados plenos”, viene dado por:

$$OP \equiv PEA - (D + S + I). \quad [7]$$

Subocupado (S) es aquella persona que trabaja menos de 35 horas semanales y que desea trabajar más. Por otra parte, se define como informal al trabajador que cumple con, al menos, una de las condiciones siguientes: a) asalariado/a que no goza de ningún tipo de beneficios (vacaciones, aguinaldo, jubilación, seguro de trabajo y obra social); b) asalariado/a que trabaja en un establecimiento con menos de 5 ocupados; c) independiente no profesional; d) trabajador/a familiar sin salario; e) empleado/a doméstico.

Con estos elementos pueden obtenerse las tasas de subempleo (ζ) y de ocupación plena (\tilde{p}):

$$\zeta \equiv 100 * \frac{S}{PEA}. \quad [8]$$

$$\tilde{p} \equiv 100 * \frac{OP}{PEA}. \quad [9]$$

Debe tenerse presente que las tasas definidas pueden calcularse para toda la población (tasas generales) o para subgrupos específicos tales como edad, educación, condición de jefatura, etc. (tasas específicas).

II.2- Fuentes de datos

Los datos usados en esta investigación provienen en su totalidad de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

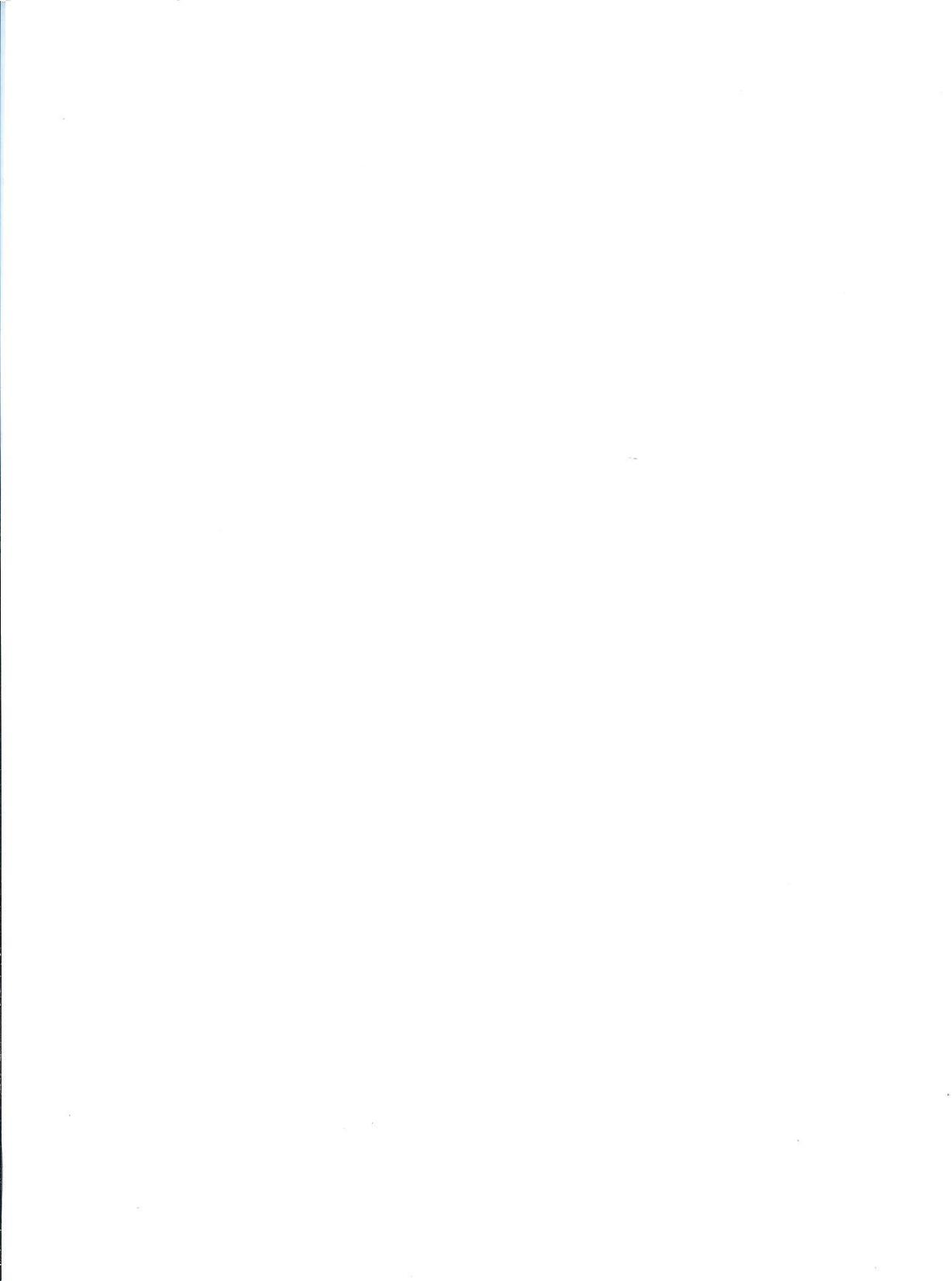
Como se sabe, la EPH se realiza dos veces por año en los principales aglomerados urbanos del país. Los relevamientos, también denominados «ondas», se llevan a cabo generalmente en los meses de mayo y octubre. Por ese motivo la información de algunas de las variables relevadas (por ejemplo el ingreso mensual) corresponde a los meses anteriores a cada onda: abril y setiembre.

En los análisis temporales del mercado de trabajo se puede seleccionar cualesquiera de las dos ondas, o ambas, teniendo en cuenta el efecto estacional que pueden afectar a los datos. En este estudio se ha preferido trabajar sólo con las primeras ondas (generalmente mayo). De aquí en más tanto en el texto como en el titulado de los cuadros, tablas y gráficos, cuando se aluda al «período comprendido entre los años...» deberá interpretarse «período cubierto entre las primeras ondas de los años...»

La información usada en este trabajo procede de dos tipos de archivos de datos: a) los publicados en papel o Internet (INDEC, 2000); b) los microdatos, a nivel de individuos.

La forma de presentación de los microdatos cambió a lo largo del período analizado. Entre 1984 y 1989 se dispuso de las bases denominadas «R2» (o «planillas R2»); en 1990 de las «bases usuarios» (BU) y, desde 1991 a 2000 de las «bases usuarios ampliadas» (BUA). Estas últimas son las más completas de la serie⁴.

⁴ En Lindemboim (2000) puede hallarse un tratamiento detallado de los problemas que presenta la consolidación de la información incluida en cada una de las bases de microdatos mencionadas.



III- EL MERCADO DE TRABAJO ENTRE 1984 Y 2000

Esta sección se ocupa de la dinámica del mercado de trabajo en la ciudad de Salta entre 1984 y 2000, atendiendo al comportamiento temporal de los indicadores tradicionalmente usados para evaluar su desempeño: las tasas de actividad, empleo y desocupación. Se incluyen también comparaciones entre Salta y el conjunto de aglomerados urbanos que conforman lo que aquí se denomina “total del país”.

En la evolución temporal de la tasa de actividad de Salta se distinguen dos etapas claramente diferenciadas. La primera, comprendida entre 1984 y 1989, caracterizada por un nivel constante, con una leve y pasajera reducción entre 1988-1989. A partir de 1989 y hasta el último año de la serie, la proporción de población que estaba trabajando o que deseaba hacerlo, se expandió considerablemente. La tasa de actividad pasó de un 33% a un 39%.

Esta tendencia no fue sólo una característica provincial. La actividad económica de la población del conjunto de centros urbanos del país se expandió a un ritmo similar a la de Salta, por lo que la brecha de actividad país/Salta, se mantuvo en un nivel relativamente estable. Esta misma evidencia indica que Salta se encuentra entre los centros urbanos que detentan tasas de actividad comparativamente bajas⁵.

Durante el segundo quinquenio de los ochenta, la evolución de la proporción de la población que trabajó por un pago, o que manifestó el deseo de hacerlo, fue similar a la evolución de la proporción de la población que consiguió insertarse en el mercado laboral (ocupados): entre 1984 y 1989 ambas tasas no registraron cambios. Recién a partir de 1989 aparecen las diferencias. Mientras que durante todo el período 1989-2000, la tasa de actividad estuvo aumentando monótonamente, la de empleo aumentó primero (1989-1994), se redujo bruscamente (1994-1996) y aumentó nuevamente (1996-2000).

⁵ En algunos estudios se menciona el retardo en la evolución de los indicadores del mercado laboral de los aglomerados de menor nivel de desarrollo relativo. Se menciona allí como posible causa del retardo la importancia del empleo público en dichos aglomerados (Kacef et al., 1997).

Por su parte, la principal diferencia en la evolución temporal del empleo salteño y el del total del país se observa en el período 1989-1994. Mientras que la tasa de empleo en Salta aumentó del 30% al 33%, la correspondiente al total de aglomerados urbanos de la Argentina permaneció sin cambios en un nivel cercano al 39%. Esto redujo la brecha en la tasa de empleo entre Salta y el total del país.

La evolución de la tasa de desocupación en Salta, a lo largo del período analizado, tuvo tres etapas claramente diferenciadas. La primera, comprendida entre 1984 y 1991, se caracteriza por un nivel constante (cercano al 6%), con un leve y pasajero aumento entre 1988 y 1990. A partir de 1991 y hasta 1996 se expandió a un ritmo acelerado, triplicando su nivel de un 7% a un 21%. La tercera etapa, comprendida entre 1996 y 2000, la tasa de desocupación disminuyó situándose, en el año 2000, en un 14%.

Merecen una reflexión aparte los cinco años de mayor aumento de la tasa de desocupación. Entre los años 1991 y 1996, pueden distinguirse dos etapas: la primera, que va de 1991 a 1994, de un ascenso moderado; la segunda, que va de 1994 a 1996, de fuerte crecimiento.

Puede verse en las Tablas de Referencia (Anexos) que el aumento más marcado de la tasa de actividad se dio entre 1991 y 1994 (casi 3 puntos porcentuales), años que fueron identificados como de crecimiento moderado de la desocupación. Por su parte, la más severa retracción de la tasa de empleo (1994-1996) coincidió con el crecimiento explosivo de la tasa de desocupación. Entre 1994 y 1996, dicha tasa pasó del 11% al 21%.

Una manera alternativa de apreciar este fenómeno consiste en estimar el número de personas en cada situación ocupacional. Esto se logra aplicando las tasas calculadas a la población de la ciudad de Salta. Este procedimiento permite abarcar los cambios en términos absolutos: la cantidad de desocupados se incrementó en más del doble: mientras que en 1994 se encontraban en esa condición 16.370 personas, en 1996, fueron 33.582.

El procedimiento apuntado en el párrafo anterior permite también estimar las tasas anuales de cambio en los stocks de activos, ocupados y desocupados en el período completo y en los subperíodos considerados relevantes. En el Cuadro N° 1 se muestran los resultados de estos cálculos.

En la primera fila se observa que a lo largo del período, la actividad estuvo aumentando a razón del 4% anual, mientras que el empleo lo estuvo haciendo al 3% por año y los desocupados a razón del 6% anual promedio.

Cuadro N° 1
Dinámica del mercado de trabajo en Salta, 1984-2000
Tasas anuales de cambio (en %)

Períodos	Activos	Ocupados	Desocupados
<u>1984-2000</u>	<u>3,7</u>	<u>3,3</u>	<u>6,3</u>
1984-1991	3,2	3,5	-1,1
1991-1994	5,1	3,6	20,6
1994-1996	2,3	-3,9	35,9
1996-2000	4,2	6,3	-6,3

Fuente: Tabla A.1 (Anexo).

Estas tasas anuales de cambio fueron muy diferentes en los segmentos temporales considerados en el Cuadro N° 1. Los subperíodos 1984-1991 y 1996-2000 pueden ser caracterizados como de expansión de la ocupación y reducción del desempleo. Mientras que el subperíodo 1991-1996 (dividido en el cuadro en dos) se caracterizó por bajo crecimiento del empleo y crecimiento explosivo de la desocupación.

Si se mira con cuidado el cuadro pueden verse dos cosas: a) el período con mayor reducción del desempleo fue aquel en el que la ocupación aumentó con mayor celeridad (1996-2000); b) el período en el que más aumentó el volumen de desocupados fue el mismo en el que se registró una caída del volumen de empleo (1994-1996).

El cuadro muestra también que si bien el aumento del desempleo entre 1991 y 1994 podría adjudicarse a la presión de la oferta de trabajo ocurrida en esos años, también es una característica de ese período la debilidad con que reacciona el empleo ante tal presión.

Nótese que entre los años 1991 y 1994 la economía creció a tasas inusualmente elevadas, por lo que podría pensarse que dicho crecimiento se basó en un aumento de la productividad de los factores más que en la cantidad absoluta de trabajadores.

La información presentada hasta aquí es todavía escasa, a pesar de lo cual conlleva a sospechar lo siguiente:

a) que la expansión de la oferta de trabajo ocurrida en Salta entre 1991 y 1994 fue en parte absorbida por el mercado de trabajo (reflejado en el alza en la tasa de empleo) y, en parte, contribuyó a engrosar el desempleo;

b) que la falta de creación de puestos de trabajo para una oferta laboral en plena expansión, combinada con cierta destrucción de puestos de trabajo ya existentes, fueron los detonantes del crecimiento explosivo del desempleo ocurrido entre 1994 y 1996⁶;

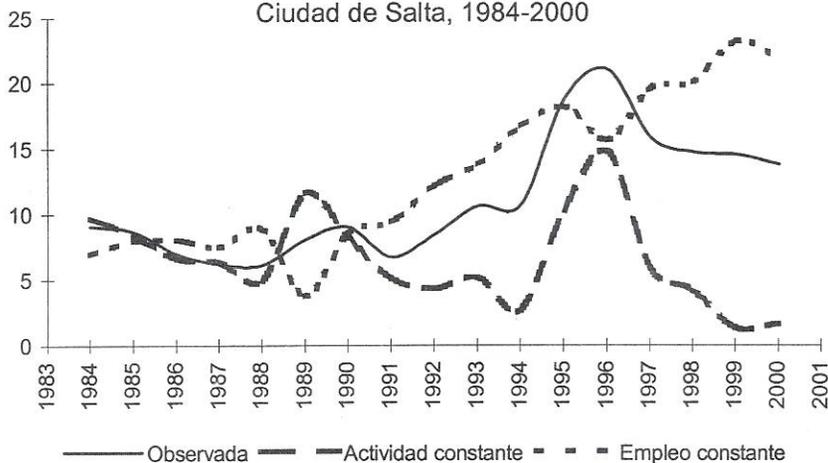
c) que entre 1996-2000 a pesar de la recuperación del empleo, la numerosa fuerza de trabajo secundaria ya ocupada o que busca empleo no permite reducir la tasa de desocupación todavía anormalmente alta.

Para reflexionar sobre estos temas se propone a continuación construir dos situaciones contrafácticas a partir de las siguientes preguntas: ¿cuál hubiese sido la tasa de desocupación de no haberse modificado la oferta de trabajo entre 1984 y 2000?; y, por otra parte, ¿cuál hubiese sido la tasa de desocupación de no haberse modificado la demanda laboral entre 1984 y 2000?

Los ejercicios que permiten responder a estas preguntas son: a) calcular la tasa de desocupación suponiendo una **tasa de actividad constante** a lo largo del período; b) calcular la tasa de desocupación suponiendo una **tasa de empleo constante** a lo largo del período. Los niveles de actividad y empleo de referencia son los promedios simples de las tasas de actividad y de empleo previos a la gran expansión de la participación económica: 1984-1991. Los resultados (a los que acompaña la tasa de desocupación observada) pueden verse en el Gráfico N° 1. Se analizarán los hechos posteriores a 1991, año en que la desocupación comenzó a aumentar de manera poco normal.

⁶ A esta conclusión arriba Díaz (2000) al analizar datos de Santiago del Estero.

Gráfico N° 1
 Tasas de desocupación observadas y contrafácticas
 Ciudad de Salta, 1984-2000



Puede verse en el gráfico que de no haberse expandido la tasa de actividad, el desempleo hubiese sido ostensiblemente menor que el observado, especialmente entre los años 1991-1994 y 1997-2000. Se verifica también que el crecimiento del desempleo entre 1994 y 1996, no parece haber respondido a una presión de la oferta, pues aún con tasa de actividad constante aparece un pico muy claro en 1996.

Por otro lado se aprecia que de no haberse modificado la tasa de empleo, la desocupación hubiese sido marcadamente mayor que la observada, especialmente en los años 1991-1994 y 1997-2000. También puede verse claramente que de no haberse reducido la demanda de trabajo, el desempleo entre 1994 y 1996 podría haber sido más bajo que el observado.

Estas situaciones contrafácticas aportan nuevos elementos de juicio a favor de las conclusiones obtenidas precedentemente. Dicho de otra manera, de no haber habido absorción de la creciente oferta laboral entre 1991 y 1994, el desempleo podría haber alcanzado niveles superiores a los observados. Entre 1994 y 1996 el debilitamiento de la demanda de trabajo contribuyó con mayor fuerza al aumento del desempleo. Entre 1996 y 2000 se verifica una

recuperación de la demanda de trabajo, apareciendo nuevamente la oferta como principal determinante del elevado y persistente nivel de desocupación.

Lejos de haber cerrado el tema, las consideraciones anteriores remiten a la formulación de nuevas preguntas, en especial las que tienen que ver con los grupos demográficos que presionaron sobre la oferta de trabajo, con los que aumentaron su volumen relativo de empleo entre 1991 y 1994, con los que se vieron afectados más por la retracción de la demanda de trabajo entre 1994 y 1996, con los que alentaron la recuperación de la demanda de trabajo entre 1996 y 2000 y con los que aún siguen presionando sobre la oferta.

IV- DIFERENCIALES POR GRUPOS DEMOGRÁFICOS⁷

El examen de los diferenciales por grupos demográficos ayuda a ver más claramente la relación entre la evolución económica global y el mercado de trabajo.

Por ejemplo, el aumento de la participación en la fuerza de trabajo que acompaña a una expansión económica puede deberse al ingreso al mercado laboral de personas que se mantenían inactivas durante la recesión o estancamiento y que vislumbran un mejoramiento de su salario potencial⁸. Si el flujo de oferta supera la creación de puestos de trabajo, puede haber un aumento del desempleo por el denominado *efecto del trabajador alentado* (ETA).

Puede ocurrir también que ante un aumento del empleo de los jefes de hogar (ligado a una expansión de la economía), cierto grupo de trabajadores secundarios que se encontraban ocupados regresen a la inactividad disminuyendo la presión sobre la oferta de trabajo y, por consiguiente, haciendo disminuir el volumen de desempleo.

En períodos de recesión puede ocurrir lo contrario: Un grupo de personas transitando hacia la inactividad por el efecto desaliento y otro grupo saliendo de la inactividad en busca de ingresos que permitan mantener el nivel de consumo del hogar. En este caso puede haber crecimiento del desempleo por el denominado *efecto del trabajador adicional* (ETAD).

En estas hipótesis, los que entran y salen del mercado se dividen en dos grupos: Los trabajadores principales y los secundarios. El problema consiste en definir estos conceptos. Desde el punto de vista de las remuneraciones, el primero es el *principal aportante* del hogar, mientras que el segundo es aquél cuyos ingresos *complementan* el ingreso total familiar.

Una interesante definición de *trabajador secundario* es la dada por Mincer (1966). Se considera como tal a todas las mujeres y a los varones menores de 25 años y mayores de 65. La clasificación es posible considerando las alternativas disponibles en cuanto al uso del tiempo.

⁷ El análisis que sigue considera solamente la población en edad de trabajar, esto es, la comprendida entre los 15 y los 64 años. Todas las tasas usan como denominador a esta porción de la población.

⁸ Este salario resulta del producto entre la remuneración de mercado y la probabilidad de acceder a un puesto de trabajo.

A la tradicional decisión trabajo-ocio, las mujeres añaden el trabajo doméstico, los jóvenes el estudio y la población mayor, el retiro con algún ingreso garantizado (jubilación). En el análisis que sigue se rescata de la definición de Mincer las variables usadas para clasificar a la población: edad y sexo. Se tratan además los diferenciales por educación.

IV.1- Edad

Para el análisis de la edad se consideraron sólo tres grandes grupos: 15 a 24, 25 a 59 y 60 a 64 años de edad. La primera razón para realizar este agrupamiento consiste en evitar los inconvenientes derivados del reducido tamaño de la muestra. Es decir, de haber desagregado esta variable en grupos más específicos, las variaciones aleatorias habrían cobrado gran importancia.

Pero la razón anterior no justifica por qué los cortes se hicieron en esas edades y no en otras. El primer grupo está conformado por los trabajadores más jóvenes, algunos de los cuales, muy probablemente, se encuentran aún realizando algún tipo de educación formal. El segundo es el de los trabajadores adultos propiamente dichos. El estudio tiene para ellos un costo de oportunidad muy alto en términos de salarios perdidos, como así también un breve período para recuperar los costos de cualquier programa de educación formal. Por último, en el grupo de los adultos mayores comienzan a hacerse más frecuentes la alternativa del retiro ante la posibilidad de seguir trabajando. Dado el escaso número de trabajadores incluidos en este último grupo, el análisis siguiente se centrará en los dos primeros⁹.

Las diferencias de nivel de participación entre los grupos analizados fueron siempre marcadas: las personas en edades centrales (25-59 años) participan más que los más jóvenes. Como se dijo antes, este es un efecto normal explicado en buena medida por el papel que cumple la educación, reteniendo individuos en la inactividad hasta tanto completan los ciclos de escolaridad formal.

Al menos hasta 1994, no se aprecian en Salta diferencias en el comportamiento

⁹ No obstante si se quiere seguir la trayectoria de los indicadores para este grupo puede consultarse la Tabla A.4 (Anexo de Tablas).

temporal de las tasas de actividad según grupos de edad. Entre 1984 y 1989, tanto jóvenes como adultos disminuyeron su participación en la actividad económica. Luego, ambos registraron un aumento acelerado: entre 1989 y 1995 la tasa de actividad de los jóvenes pasó del 29% al 42% y, entre 1989 y 1994 la de los adultos aumentó del 67% al 74%. Quizás en el período final, 1994/95-2000 es donde aparecen las diferencias mayores de comportamiento. Mientras que parece haber un retiro de la actividad de los más jóvenes, los adultos permanecieron activos (1994-1998) y aumentaron su participación hacia el final (1998-2000).

Este último hecho se tradujo en un leve aumento de la brecha de actividad entre jóvenes y adultos. Mientras que en 1984 se encontraban 1,7 adultos activos por cada joven, en 2000, dicha relación ascendió a 2,2.

Las diferencias de nivel de las tasas de empleo entre jóvenes y adultos son marcadas y, al igual que en la actividad, los adultos registraron siempre tasas mayores que la de los jóvenes. Tiene importancia, no obstante, seguir la evolución temporal de este indicador para ambos grupos demográficos. El período de constancia de la tasa de empleo es para los jóvenes mayor que para los adultos: 1984-1992 (8 años) versus 1984-1994 (10 años). Téngase en cuenta que en ambos casos, la tasa de actividad había comenzado a aumentar 3 años antes para los jóvenes y 5 años antes para los adultos.

Entre 1992 y 1995 la tasa de empleo de los jóvenes se debilitó, mientras que la de los adultos bajó fuertemente entre 1994 y 1996. Recuérdese que es precisamente entre estos años donde se registró el mayor aumento de la desocupación.

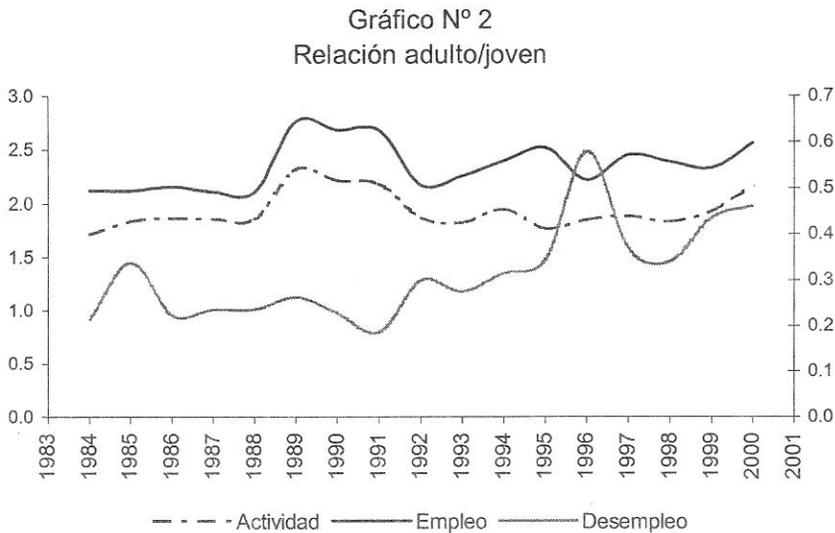
El aumento de la tasa de desocupación de los jóvenes entre 1988 y 1992 puede asociarse al aumento de la actividad sin una reacción análoga en la tasa de empleo. Algo similar sucedió con la desocupación de los adultos que aumentó suavemente entre 1991 y 1994.

El debilitamiento de la tasa de empleo parece haber afectado la desocupación de los jóvenes¹⁰ entre 1992 y 1995 y la de los adultos entre 1994 y 1996. Esta asincronía en el

¹⁰ En el análisis que hace Feldstein (1983) de la desocupación de los jóvenes en Inglaterra y los Estados Unidos se insiste en la escasa o nula importancia que tienen los factores del lado de la demanda para explicar el desempleo de las personas de este grupo de edad. Según lo comentado en el cuerpo central del texto, no es esto lo que ocurriría en Salta.

aumento acelerado del desempleo tendría que ver con la asincronía en la evolución de las tasas de actividad y empleo, comentado antes.

Para concluir con esta sección resulta útil un análisis de la brecha de actividad, empleo y desocupación entre adultos y jóvenes. Para ello, en el Gráfico N° 2 se muestra un indicador de esta relación para las tres dimensiones señaladas.



En la ordenada situada a la izquierda se representan las razones correspondientes a actividad y empleo (siempre mayores que la unidad), mientras que en la ordenada situada a la derecha se representan las razones correspondientes al desempleo (siempre menores que la unidad).

Obsérvese que los adultos fueron haciéndose cada vez más importantes en la actividad económica, el empleo y la desocupación. En esta última dimensión donde se debe centrar mayormente la atención. Se aprecia allí que el pico de desempleo de 1996 afectó más a los adultos y tuvo que ver, como se analizó antes, con la retracción de la tasa de empleo. Pero amén de dicho pico, la tendencia muestra un aumento paulatino y gradual de desocupados en edades adultas por sobre los jóvenes¹¹.

¹¹ Resultados similares fueron obtenidos por Pessino (1996) para el GBA.

IV.2- Sexo

La proporción de activas sobre el total de mujeres resulta siempre menor que la proporción de activos entre los varones. Este es un hecho observado en todas las áreas geográficas para las que se dispone de información sobre estos temas y estaría reflejando el mayor salario de reserva relativo de las mujeres casadas, las que dedican buena parte de su tiempo a la producción doméstica.

La brecha entre géneros en la participación fue reduciéndose cada vez más en Salta. Es decir en el año 2000 se encuentran más activas por activo que en 1984. Las trayectorias temporales de las tasas de actividad para ambos sexos ayuda a entender por qué se produjo la reducción de esta brecha. En primer lugar, bajó suavemente la tasa de actividad masculina; mientras que la tasa de actividad de las mujeres aumentó fuertemente pasando del 37% registrado en 1984 al 50% en 2000.

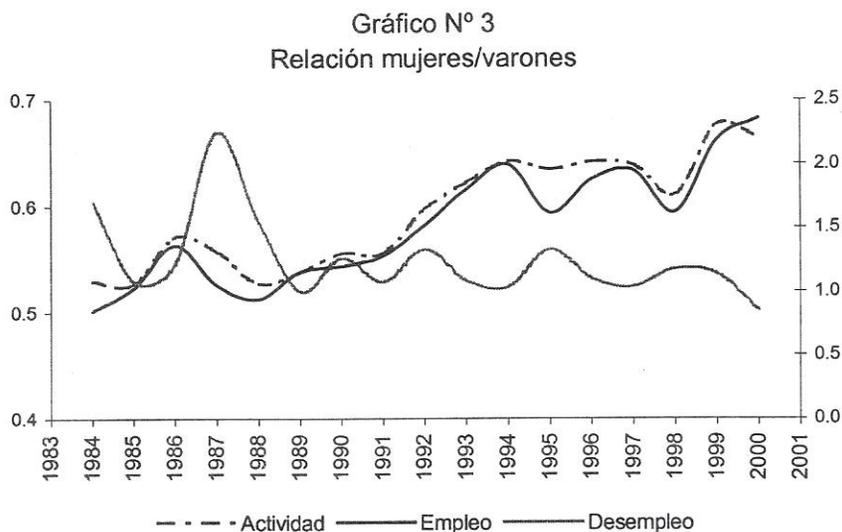
Los subperíodos relevantes para ambos sexos fueron 1984-1989, 1989-1995 y 1995-2000. No aparecen diferencias en el comportamiento temporal de las tasas pero sí en la velocidad de los cambios. En el primer subperíodo ambas tasas cayeron pero la de los varones lo hizo con mayor virulencia que la de las mujeres. En el segundo subperíodo ambas tasas crecieron pero la de las mujeres con mayor vigor que la de los varones. En el tercer subperíodo, luego de una caída transitoria y corta, ambas tasas aumentaron, pero más la de las mujeres que la de los varones.

De los tres indicadores analizados en esta sección es la tasa de empleo la que comporta mayores diferencias entre géneros. En el segundo subperíodo (1989-1995), aumentó la tasa de empleo de las mujeres y disminuyó el empleo masculino. La caída de la tasa empleo femenino, aunque muy fuerte, tuvo lugar recién en 1994 y duró sólo 2 años. La caída de la tasa de empleo masculina, comenzó en 1991 y duró 5 años. Desde 1996 la tasa de empleo femenino se recuperó mientras que la de los varones disminuyó nuevamente entre 1998 y 2000.

Ni el nivel ni la trayectoria temporal de la desocupación fueron demasiado diferentes

entre géneros; pero queda claro por lo antedicho que la mayor presión de la oferta provino de la población femenina. Por su parte, el aumento de la desocupación masculina tuvo que ver más con la retracción de la demanda que con la expansión de la oferta de trabajo.

Por último, se ve en el Gráfico N° 3 la creciente importancia del trabajo femenino tanto en términos de representación en la fuerza de trabajo como en el volumen de empleo. Se observa también que salvo algunas excepciones (1989 y 2000) la desocupación de las mujeres fue siempre mayor que la de los varones.



Es interesante observar que si bien hubo un aumento muy fuerte de la desocupación femenina entre 1994 y 1996, la tasa de 1994 fue más baja que la de 1984 y el nivel que registró dicha tasa en el 2000 se situó sólo en 1,5 puntos porcentuales por encima del nivel alcanzado en 1994.

IV.3- Educación

Para este análisis se apeló, al igual que con la edad, con un agrupamiento ad-hoc. Se consideró entonces a los individuos como componentes de tres grandes grupos: con educación

primaria completa, con educación media completa y con educación superior y/o universitaria completa.

Aunque con oscilaciones, los individuos que completaron la educación primaria y la superior elevaron sólo suavemente su nivel de participación económica a lo largo de los años analizados. Los que completaron el nivel medio de instrucción fueron los que aumentaron más su participación en el mercado de trabajo entre 1989 y 2000. Luego de un descenso de casi diez puntos porcentuales entre 1984 y 1989, la tasa de actividad de este grupo pasó de un 54% a un 63% entre 1989 y 2000. Aunque este parece ser un aumento muy importante debe remarcarse que sólo significó para ese grupo recuperar el nivel de 1984.

La tasa de desocupación quebró su tendencia histórica recién en 1991. Desde esa fecha aumentaron la del nivel primario y medio. La elevación del desempleo para el grupo con educación superior comenzó un año después. Este resultado es similar al obtenido por Pessino (1996) para el GBA, quien argumenta que este fenómeno es consistente con la forma en que operan los despidos en un proceso de achicamiento de gastos: comienzan con los trabajadores menos educados y con menor capital humano específico y, si continúa, alcanza a los más educados y entre éstos a los que tienen un capital humano más obsoleto.

Si se compara la evolución descrita en los párrafos anteriores con la trayectoria en el tiempo de la tasa de actividad, puede verse que el aumento de la desocupación de los niveles bajos y altos de educación no provino de un aumento en la participación, lo que sí pudo haber sucedido para los que completaron la educación intermedia.

Es más, la evolución de la tasa de empleo sugiere que el aumento del desempleo de los grupos de educación baja y alta estuvo asociado a una contracción de la tasa de empleo. Este fenómeno afectó también el creciente desempleo del grupo de educación intermedia entre 1994 y 1996, reforzando el proveniente de una mayor participación en el mercado de trabajo.

V- SUBOCUPACIÓN, INFORMALIDAD Y OCUPACIÓN PLENA

En esta sección se introducen en el análisis temporal dos indicadores para evaluar la dinámica del mercado de trabajo: la tasa de subocupación horaria y la tasa de ocupación plena.

Entre 1984 y 2000, el nivel de subocupación horaria en Salta se duplicó. Esto da cuenta de un cambio importante a lo largo del período analizado. Entre 1984 y 1989 la subocupación aumentó suavemente y permaneció casi sin cambios entre 1989 y 1993. El aumento más fuerte se dio entre 1993 y 1995 y entre 1999 y 2000. El valor de la tasa para este último año (16%) fue el más alto de toda la serie y mayor aún que el registrado en el pico de 1995.

Este fenómeno se verificó tanto para los jóvenes como para las personas en edades centrales, aunque el aumento de la subocupación fue mayor para los primeros.

La razón entre sexos muestra que la subocupación horaria masculina fue siempre menor que la femenina. En Salta, esta brecha se fue reduciendo a lo largo del tiempo. Mientras que en 1984 se encontraban 3 subocupadas por cada subocupado, en 2000 dicha relación fue de 1,7. Esto resulta del fuerte crecimiento de la subocupación masculina.

El análisis de la subocupación advierte acerca de la necesidad de profundizar en el tema —más general que el desempleo— de la inserción laboral de la población activa¹². Forman parte de este tema, además de la subocupación horaria, las formas de empleo atípicas: ocupaciones de baja productividad e ingresos, desarrolladas en el sector no estructurado de la economía y con relaciones contractuales de escasa estabilidad relativa.

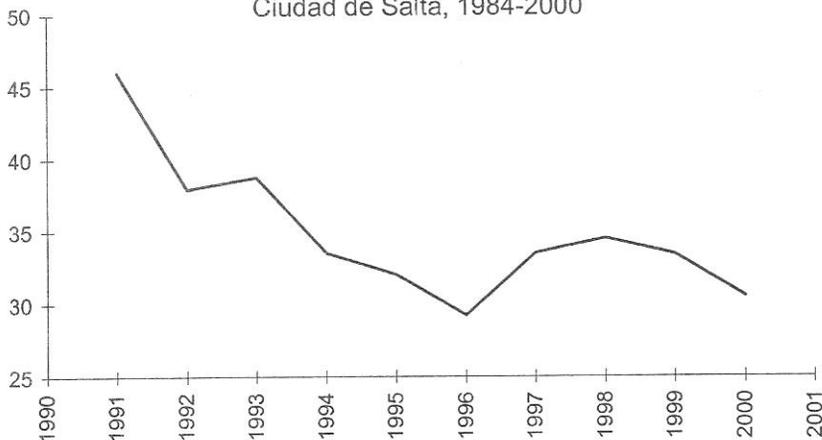
Desde el punto de vista de la medición, el problema de la inserción laboral atípica requiera contar con una definición de trabajador atípico que permita identificar a las personas que cuentan con un empleo de esta naturaleza. Sobre la base de la información disponible en los microdatos de la EPH se define como tal a un individuo que estando ocupado, cumple con

¹² La advertencia de centrar la atención en el agregado «ocupación» ha sido realizada por varios autores. Por ejemplo Beccaria (1996), Beccaria y López (1997a y 1997b) y Monza (1996a y 1996b). La importancia de la subocupación entre los jefes de hogar ha sido recalcada por García y Tokman (1984).

al menos una de las siguientes condiciones: a) asalariado/a que no goza de ningún tipo de beneficios (vacaciones, aguinaldo, jubilación, seguro de trabajo y obra social); b) asalariado/a que trabaja en un establecimiento con menos de 5 ocupados; c) independiente no profesional; d) trabajador/a familiar sin salario; e) empleado/a doméstico¹³.

Habiendo identificado a los trabajadores atípicos o informales se procedió a construir la categoría trabajador pleno. Se considera como tal a un ocupado que trabaja 35 horas o más por semana, o que trabaja menos de 35 horas pero que no desea trabajar más y que no puede ser encuadrado en las ocupaciones definidas como atípicas en el párrafo precedente. El indicador que permite seguir la evolución de este tipo de ocupación es la denominada aquí tasa de ocupación plena y que se define como el cociente entre los ocupados plenos y la población económicamente activa¹⁴.
$$\beta = 100 \cdot \frac{OP}{PEA} \quad [9]$$

Gráfico N° 4
Tasa de ocupación plena
Ciudad de Salta, 1984-2000



¹³ Esta definición es similar a la empleada por Psacharopoulos et al. (1992). Caro Figueroa et al. (2000) presentan una estimación del porcentaje de trabajadores informales para distintos aglomerados de la Argentina, pero no especifican la definición usada para identificar a los trabajadores informales.

¹⁴ Ver ecuación [9].

En el Gráfico N° 4 se muestra la evolución de este indicador entre 1991 y 2000. Lamentablemente, las bases de datos anteriores a 1991, no cuentan con la información necesaria para identificar a los trabajadores informales. En consecuencia, no puede conocerse el valor de la tasa de ocupación plena para el período 1984-1990.

La tasa de ocupación plena cae fuertemente entre 1991 y 1996. A partir de allí y hasta 1998 se recupera para disminuir nuevamente desde esa fecha hasta el año 2000. Mientras que en 1991 el 46% de los ocupados aparecen como trabajadores plenos, en 2000 sólo el 30% reportan como tales. La reducción del empleo pleno alcanza entonces a 16 puntos porcentuales entre 1991 y 2000. Obsérvese también que la recuperación observada entre 1996 y 1998 fue pasajera. La reducción de 1998-2000 hizo que la tasa de este último año regresara al nivel registrado en 1996.

Los diferenciales por sexo y posición en el hogar (que no son analizados aquí por razones de espacio) muestran que la tasa de ocupación plena masculina es siempre mayor la femenina y la de los jefes mayor que la de los no jefes de hogar.

VI- ANÁLISIS DE LOS DETERMINANTES

La descripción de los hechos realizada en las secciones anteriores constituye la fuente de las hipótesis que aquí se examinan de manera más rigurosa.

De acuerdo con lo planteado en el apartado anterior son dos los temas que merecen un análisis más profundo. Por un lado está el fuerte aumento de la participación económica de las mujeres y de lo que en general se ha dado en llamar fuerza de trabajo secundaria: no jefes de hogar, mujeres casadas y jóvenes de ambos sexos. Por otro, la caída de la tasa de ocupación plena.

Se sostiene en este trabajo que ambos fenómenos no son independientes. En particular, interesa evaluar hasta qué punto la situación laboral de los jefes de hogar (o trabajadores principales) incide en la decisión de participación de los trabajadores secundarios. Este es un tema que ha sido muy estudiado en los Estados Unidos (Cullen y Gruber, 2000; Lundberg, 1985; Lloyd y Niemi, 1976), y en la Argentina (Chisari, 1982; Cid, 1994; Claramunt, 1996); pero ligado a la desocupación de los jefes de hogar y no, como se hace aquí, a su situación laboral.

La hipótesis que está por detrás de la estimación empírica y que se estudiará en el apartado VI.1, tiene que ver con el denominado efecto del trabajador adicional, según el cual, una reducción transitoria del ingreso familiar —provocada ya sea por la pérdida del empleo o por una situación ocupacional atípica del jefe de hogar— aumentará la oferta de trabajo de la esposa y/o de sus hijos, si el tiempo fuera del mercado de trabajo de estos componentes es un bien normal.

Habiendo estudiado este tema se analizará en el apartado VI.2, cómo afectan algunos atributos personales de los individuos la probabilidad de ser trabajadores plenos. Para este análisis, se considerarán tres fechas: 1991 (mayor valor de la tasa de ocupación plena), 1996 (menor valor), 2000 (fecha más cercana a la actualidad). La relevancia de las dos primeras fue detectada en la sección anterior.

VI.1- Participación

En este apartado se pretende cuantificar en qué medida la situación laboral de los

jefes de hogar (desocupación, subocupación horaria e informalidad), influye en la decisión de la fuerza de trabajo secundaria de participar en el mercado laboral.

Para ello se especifica y estima un modelo logit de participación laboral para los individuos que pueden ser considerados fuerza de trabajo secundaria: cónyuges del jefe, hijos y otros familiares. Esta función de participación tiene como variable dependiente una dicotómica (ACTIS) que asume valor 1 si el individuo está en la fuerza laboral (ya sea como ocupado o como desocupado) y 0 si reporta como inactivo.

Dado que el interés fundamental consiste en saber si la situación ocupacional del jefe de hogar incide en la decisión de estas personas de estar o no en el mercado de trabajo, se estima primero la siguiente regresión:

$$ACTIS_i = \alpha PLENO_i + X_i \Omega + \varepsilon_i . \quad [10]$$

Donde PLENO es una variable dicotómica que asume el valor 1 si el jefe del hogar en el cual reside el i -ésimo componente, es un ocupado pleno y 0 si es un ocupado no pleno o un inactivo. La matriz X en [10] incluye, además de la columna de unos para estimar la ordenada al origen, las siguientes variables de control: educación, edad y su cuadrado, asistencia escolar, posición en el hogar de los componentes secundarios, ingresos del hogar descontados los correspondientes a la unidad de observación y sexo del jefe de hogar¹⁵.

Se espera que α sea menor que cero, lo que estaría indicando que la presencia de un jefe de hogar que detenta una ocupación plena, reduce la participación en la fuerza de trabajo de los trabajadores secundarios.

Como se explicó antes, la variable ocupado pleno está construida como un residuo de la ocupación neta de empleados no plenos. Para capturar el impacto que las diversas formas de trabajo no plenas ejercen en la decisión de participación de los trabajadores secundarios, se estimó otra regresión que incluye como variables independientes tres dicotómicas: la primera, alude a si el jefe de hogar está desocupado (DESOCJ=1); la segunda, si el jefe es un subocupado (SUBOCJ=1); la tercera, si el jefe es un trabajador informal (INFORJ=1). Con lo cual se

¹⁵ Funciones de participación similares fueron estimadas para Salta (Paz, 1998).

estima la siguiente ecuación de regresión:

$$ACTIS_i = \beta_1 DESOCJ_i + \beta_2 SUBOCJ_i + \beta_3 INFORJ_i + X_i \Omega + \mu_i \quad [11]$$

De no refutarse la hipótesis planteada, se espera que β_1, β_2 y $\beta_3 > 0$, lo que estaría significando que la presencia de un jefe que reporte en alguna de esas condiciones laborales aumentaría la probabilidad de la fuerza de trabajo secundaria de salir al mercado laboral. La matriz X tiene en este caso un significado análogo al dado en [10].

Se analizan en este trabajo resultados de las 20 regresiones seleccionadas¹⁶: 10, cubriendo el período 1991-200 de acuerdo a la especificación [10] y 10 (para el mismo período) de acuerdo a la especificación [11]. Un resumen de los resultados se muestra en el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 2
Sensibilidad de la oferta de trabajo secundaria
a la situación ocupacional del jefe.
Ciudad de Salta, 1991 - 2001

Fecha	Situación ocupacional del jefe de hogar			
	Ocupado pleno	Desocupado	Subocupado	Informal
1991	-0,0628	No	No	0,0983
1992	-0,1176	0,1802	0,1276	0,1046
1993	No	No	0,1230	No
1994	-0,1125	0,1629	No	No
1995	No	No	No	No
1996	No	No	No	No
1997	-0,0690	No	No	0,1223
1998	No	No	No	0,0792
1999	No	No	No	No
2000	-0,0861	0,1514	No	0,1623

Nota: los valores que aparecen en el cuadro son derivadas parciales. El "No" en las casillas significa que los coeficientes estimados no fueron significativos a los niveles usuales: 1, 5 y 10%.

Fuente: Estimaciones propias.

¹⁶ En realidad se corrieron muchas más regresiones. Se seleccionaron de ellas las más importantes en términos de la disponibilidad de información y consistencia de los resultados.

En cinco de los diez años considerados en las estimaciones, el coeficiente de la variable “jefe ocupado pleno” aparece como estadísticamente significativo y arroja el signo esperado. Las estimaciones pueden ser interpretadas del modo siguiente: permaneciendo todo lo demás constante, la presencia de un jefe con ocupación plena reduce la probabilidad de participación de los otros miembros de la familia: esposa, hijos y otros familiares. Este efecto parece haber sido muy fuerte en los años 1992 y 1994, mediano en el 2000 y suave en 1991 y 1997.

Cuando se distinguen las formas de no plenitud del empleo se obtiene que la desocupación del jefe ejerció impacto sólo en tres de los diez años y con el signo esperado. Estos son años de bajo y moderado desempleo global. O, lo que es lo mismo, en los años de mayor desempleo, el correspondiente al jefe no incidió en la decisión de la fuerza de trabajo secundaria de participar en la actividad económica. Además el efecto viene disminuyendo lentamente con el paso del tiempo.

La falta de significación del coeficiente «jefe desempleado» para los períodos de alto desempleo no coincide con los resultados esperados de la hipótesis del trabajador adicional en su versión más pura (Lloyd y Niemi, 1976). Esto conduce a sospechar el probable efecto desaliento de la fuerza de trabajo secundaria ante el creciente desempleo de los principales aportantes.

El coeficiente de la variable «subocupación del jefe de hogar» fue sólo significativo en dos de los diez años considerados: 1992 y 1993. Tampoco estos son los años de mayor subocupación horaria del período. Aunque, según el análisis previo, entre esas fechas se produjo el aumento más fuerte de la subocupación de los trabajadores más educados y en edades centrales.

De las tres variables indicadoras de la debilidad de la inserción ocupacional del jefe, fue la condición de informal la que más importancia tuvo en la decisión de participación de la fuerza de trabajo secundaria. El coeficiente para esta variable fue significativo en cinco de los diez años analizados y operó con el signo esperado. Se aprecia también que aumentó el impacto sobre la probabilidad de participación de la fuerza de trabajo secundaria.

VI.2- Ocupación plena

Cobra importancia ahora conocer cuáles son los determinantes de la ocupación plena de los trabajadores principales o jefes de hogar. Resulta importante saber también en qué medida el impacto que dichos determinantes ejercen sobre la probabilidad de ser un ocupado pleno, se fue modificando a lo largo del tiempo.

Para analizar estos temas se estima un modelo logit de probabilidad de ocupación plena, considerando como unidades de análisis sólo a los jefes de hogar. La especificación de dicho modelo es:

$$JPL_j = Z_j \theta + v_j. \quad [12]$$

La variable dependiente en este caso es una *dummy* que asume valor 1 si el *j*-ésimo jefe de hogar es un ocupado pleno y 0 si es un ocupado no pleno o se encuentra inactivo. La matriz *Z* incluye una columna de unos y las siguientes variables independientes: educación del jefe, su edad y el cuadrado de la edad, el sexo del jefe de hogar y los ingresos del hogar descontados los suyos propios.

El efecto de la educación sobre la probabilidad de ser un ocupado pleno se captura mediante tres *dummies* según el jefe de hogar haya completado los niveles primario, medio y superior de escolaridad. Se excluye la categoría ninguna instrucción y primaria incompleta. Por ello se espera signo positivo para las tres *dummies*, lo que estaría indicando que la posesión de algún nivel de escolaridad completo aumentará la probabilidad de conseguir un empleo pleno. Además se espera que el coeficiente estimado para la educación superior sea mayor que el correspondiente a la educación media y éste mayor al de la educación primaria.

La variable edad es considerada una *proxy* de la experiencia general en el mercado de trabajo. Se incluye también el cuadrado de la edad pensando en que la probabilidad de ser un ocupado pleno podría aumentar con la experiencia hasta un determinado punto a partir del cual comenzaría a disminuir por efecto de la depreciación del capital acumulado por el jefe de hogar¹⁷.

¹⁷ Este efecto es conocido en la literatura como atrofia del capital humano (véase, por ejemplo, Kim y Polachek, 1994).

El género del jefe resulta importante en la medida en que el mercado laboral segregue a las mujeres a puestos de trabajo no plenos. Si esto se cumple el coeficiente de la *dummy* varón debería arrojar signo positivo indicando que, permaneciendo todo lo demás constante, los varones tienen una mayor probabilidad de ser ocupados plenos.

Los ingresos no laborales del jefe son un indicador del estrato social de pertenencia. Se espera que el signo del coeficiente estimado para esta variable sea positivo: un mayor ingreso del hogar supone un salario de reserva más alto y mayores posibilidades de prolongar el período de búsqueda hasta conseguir un empleo de mejor calidad o acorde a las expectativas del buscador de empleo.

En el Cuadro N° 3 se presenta el resultado de las estimaciones. Como puede verse allí, el signo de los coeficientes estimados responden, en todos los casos, a las hipótesis planteadas.

El haber completado estudios primarios fue perdiendo importancia como determinante de la ocupación plena. En 1991 aumentaba en un 11% dicha probabilidad por sobre aquel que no tenía ninguna instrucción o que había comenzado el primario sin culminarlo. En 1996 y 2000 no puede ya rechazarse la hipótesis de un coeficiente igual a cero, lo que indica una disminución del impacto de los estudios primarios sobre la probabilidad de ser un ocupado pleno.

El impacto de los niveles medio y superior se redujo fuertemente entre 1991 y 1996 y se recuperó entre 1996 y 2000. Esto es, la caída de la ocupación plena entre 1991 y 1996, coincide con un debilitamiento pronunciado de la capacidad de los diplomas del nivel medio y superior como instrumentos para insertarse de manera plena en el mercado de trabajo.

Para la experiencia general, capturada por la edad, no puede rechazarse la hipótesis de un comportamiento en forma de «U» invertida, al menos en los años 1991 y 1996. La probabilidad de tener una ocupación plena es alta en las edades centrales y baja en las marginales. En el año 2000, no obstante, el coeficiente de la variable edad perdió significación estadística.

Es notable el comportamiento de esta variable entre 1991 y 1996. El aumento del

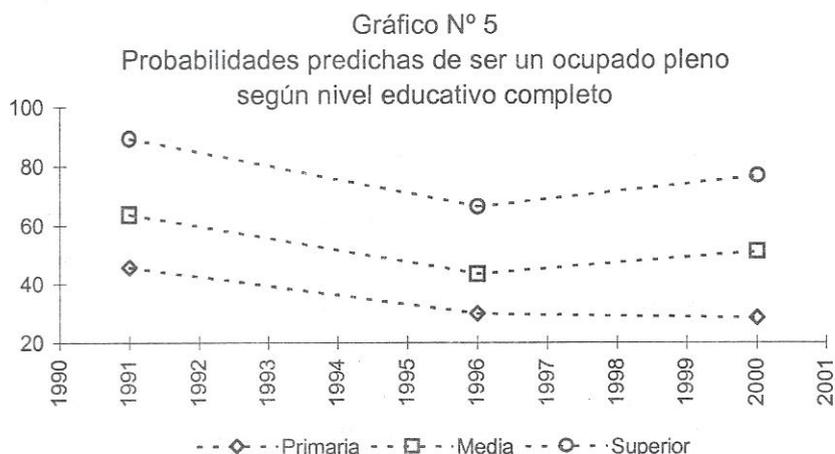
Cuadro N° 3
Determinantes de la ocupación plena para jefes de hogar

Variable	1991		1996		2000	
	Coef.	Pend.	Coef.	Pend.	Coef.	Pend.
Ordenada	-3,7254 ^b (1,5622)		-6,5466 ^a (1,0444)		-3,7254 ^a (1,6188)	
Educ. Primaria	0,2899 ^b (0,2237)	0,1114	0,5150 ^d (0,3754)	0,1212	0,2899 ^d (0,3310)	0,0724
Educ. Media	1,2523 ^a (0,2490)	0,2927	1,0960 ^a (0,3870)	0,2580	1,2523 ^a (0,3436)	0,3128
Educ. Superior	2,3992 ^a (0,4117)	0,6810	2,0392 ^a (0,4635)	0,4800	2,399 ^a (0,4353)	0,5992
Edad	0,0847 ^b (0,0498)	0,0288	0,2233 ^a (0,0745)	0,0542	0,0847 ^d (0,0747)	0,0206
Cuadrado edad	-0,0015 ^b (0,0006)		-0,0025 ^a (0,0009)		-0,0009 ^d (0,0009)	
Varón	0,6584 ^a (0,2010)	0,1403	0,2467 ^b (0,2467)	0,1321	0,6584 ^a (0,2321)	0,1644
Ingresos no laborales	0,0005 ^d (0,0003)	0,00001	0,0002 ^d (0,0002)	0,00005	0,0005 ^c (0,0003)	0,00015
Log likelihood	583,0980		317,6802		325,4972 McFadden	
R ²	0,0813		0,0740		0,1106	
N° de observac.	918		517		545	

Nota: Entre paréntesis figuran los desvíos estándar de los coeficientes. Los superíndices indican la significación estadística de los coeficientes estimados: ^a 1%; ^b 5%, ^c 10% y ^d No significativo.
Fuente: Estimaciones propias con datos de la EPH.

impacto que la edad ejerce sobre la probabilidad de ser un ocupado pleno es marcado. Debe recordarse que 1996 es el año de menor ocupación plena. Esto permite pensar que en el proceso de reducción de empleos plenos el mercado valoró la experiencia general de los individuos quedando fuera de este tipo de empleo los de menor experiencia relativa.

Una manera alternativa de analizar los cambios temporales, mencionados en los



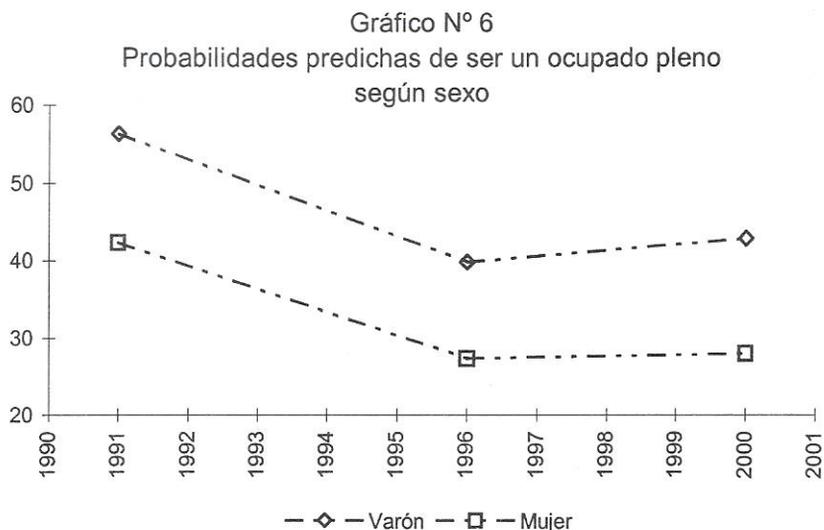
apartados previos, consiste en calcular las probabilidades de participación para distintos subgrupos de jefes de hogar. Los resultados usando la educación como variable de clasificación se muestran en el Gráfico N° 5¹⁸.

Se aprecia allí que la brecha de probabilidad de ocupación plena entre los niveles educativos considerados es importante. Además se ve que el nivel superior se aleja más del medio de lo que este se aleja del primario.

Un efecto notable es la ampliación de esa brecha entre los niveles educativos extremos, entre 1991 y 2000. Sucede que después de la fuerte caída en la probabilidad de ocupación plena para los tres niveles, los niveles medio y superior experimentaron una recuperación entre 1996 y 2000, mientras que el nivel primario siguió disminuyendo.

¹⁸ Para el cálculo de las probabilidades predichas se usaron datos de las variables independientes evaluadas en sus promedios muestrales.

Si se considera el género del jefe de hogar, se observa en el Gráfico N° 6 que la probabilidad disminuyó tanto para las jefas como para los jefes, y que esta reducción fue muy importante entre 1991 y 1996.



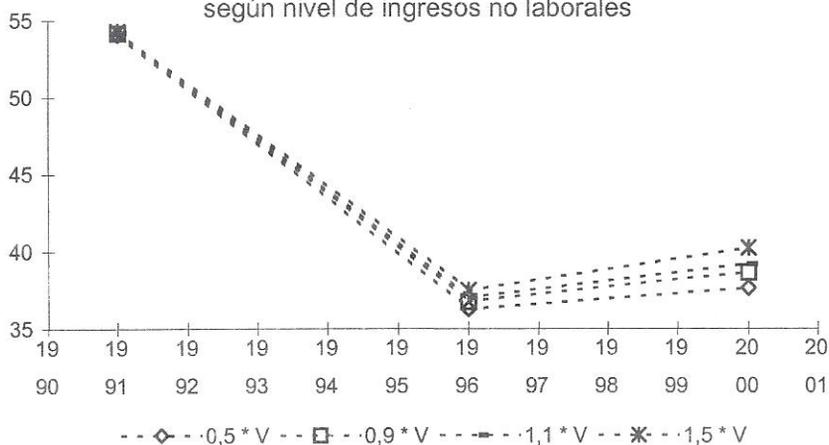
Para el período 1996-2000 se aprecia una leve recuperación de la probabilidad de ocupación plena para los varones, mientras que las jefas mujeres conservan el bajo nivel alcanzado en 1996.

Este último hecho es importante en la medida en que la jefatura de hogar femenina se va generalizando como consecuencia de la pérdida del empleo de los jefes varones. Los datos presentados en un estudio realizado para el Gran Buenos Aires, muestran un peso creciente de los hogares encabezados por mujeres (Geldstein, 1997).

Un aspecto insoslayable del presente análisis se refiere al impacto que el nivel socioeconómico del jefe de hogar provoca sobre su probabilidad de insertarse de manera plena en el mercado laboral. Ya se mencionó que el ingreso familiar del jefe incide positivamente sobre dicha probabilidad. En el Gráfico N° 7 se muestra la evolución temporal de la probabilidad según estratos del ingreso familiar.

Gráfico N° 7

Probabilidades predichas de ser un ocupado pleno según nivel de ingresos no laborales



Se consideran allí cuatro niveles de ingreso familiar: los ubicados un 50% por debajo del ingreso familiar promedio ($0,5 * V$), los situados un 10% por debajo ($0,9 * V$), los situados un 10% por encima de la media ($1,1 * V$) y los situados un 50% por encima de la media.

Entre 1991 y 1996 se redujo la probabilidad de empleo pleno de todos los jefes de hogar independientemente de sus ingresos familiares. Entre 1996 y 2000, las probabilidades de todos aumentan, pero aumentan más la probabilidad de inserción a empleos plenos de los jefes ubicados en los estratos de ingresos familiares más altos.

VII— CONCLUSIONES

Las conclusiones más importantes que pueden obtenerse de la evidencia presentada en este estudio pueden ser resumidas en los puntos siguientes:

- La expansión de la oferta de trabajo ocurrida en Salta entre 1991 y 1994 fue en parte absorbida por el mercado de trabajo (reflejado en el alza en la tasa de empleo) y, en parte, contribuyó a engrosar el desempleo de manera no demasiado dramática;
- La falta de creación de puestos de trabajo para una oferta laboral en plena expansión, combinada con cierta destrucción de puestos de trabajo ya existentes, fueron los detonantes del crecimiento explosivo del desempleo entre 1994 y 1996;
- Entre 1996-2000 a pesar de la recuperación del empleo, la numerosa fuerza de trabajo secundaria ya ocupada o que busca empleo no permite reducir la tasa de desocupación todavía anormalmente alta.
- Entre 1984 y 2000, el nivel de subocupación horaria en Salta se duplicó. Esto da cuenta de un cambio importante a lo largo del período analizado. Entre 1984 y 1989 la subocupación aumentó suavemente y permaneció casi sin cambios entre 1989 y 1993. El aumento más fuerte se dio entre 1993 y 1995 y entre 1999 y 2000. El valor de la tasa para este último año (16%) fue el más alto de toda la serie y mayor aún que el registrado en el pico de 1995.
- El análisis de la subocupación advierte sobre de la necesidad de profundizar en el tema — más general que el desempleo— de la inserción laboral de la población activa. Forman parte de este tema, además de la subocupación horaria, las formas de empleo atípicas: ocupaciones de baja productividad e ingresos, desarrolladas en el sector no estructurado de la economía y con relaciones contractuales de escasa estabilidad relativa.
- La evolución de la tasa de ocupación plena muestra una fuerte caída entre 1991 y 1996. A partir de allí y hasta 1998 se recupera para disminuir nuevamente hasta el año 2000. Mientras que en 1991 el 46% de los ocupados aparecen como trabajadores plenos, en 2000 sólo el 30% reportan como tales. La reducción del empleo pleno alcanza entonces a 16 puntos porcentuales entre 1991 y 2000. Se mostró que la recuperación observada entre 1996 y 1998 fue pasajera. La reducción de 1998-2000 hizo que la tasa de este último año regresara al nivel registrado en 1996.

- El análisis de regresión realizado muestra que la presencia de jefes con ocupación plena reduce la probabilidad de participación de los otros miembros del hogar. De aquí se sigue que el aumento del empleo pleno de los jefes de hogar haría disminuir la actividad de las esposas y de los hijos del jefe, descomprimiendo la oferta laboral y ampliando las probabilidades de ocupación de los jefes.
- Por último se analizaron los factores de los que depende la ocupación plena de los jefes de hogar. Se encontró que el tener un título de educación superior resulta lo más importante para lograr insertarse de manera plena en el mercado laboral. Le sigue en importancia la educación media. Se encontró también que la importancia de la educación superior disminuyó entre 1991 y 2000 y que aumentó el poder del género, variable endógena, fuera de control por parte del individuo y del Estado en el momento de pensar políticas públicas de promoción de ocupaciones plenas.

Anexo: Tablas de Referencia

Tabla A.1

Población total, económicamente
activa, ocupada y desocupada.
Ciudad de Salta, 1984–2000

<i>Fecha</i>	<i>Total</i>	<i>Activos</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Desocupados</i>
1984	306235	104780	95254	9527
1985	315056	108882	99422	9460
1986	324132	112141	104288	7853
1987	333469	114728	107624	7104
1988	343075	119660	112362	7298
1989	352958	116946	107480	9466
1990	363126	126295	114885	11410
1991	373586	130991	122160	8832
1992	384046	138322	126637	11686
1993	394800	144400	129066	15334
1994	405854	152472	136102	16370
1995	417218	158852	128933	29920
1996	428900	159561	125979	33582
1997	440909	170046	143027	27019
1998	453255	175511	149674	25837
1999	465946	185447	158422	27025
2000	478992	188436	162378	26057

Fuente: Estimaciones propias con datos de la EPH.

Tabla A.2

Tasas de actividad, empleo y desocupación
Ciudad de Salta y resto de áreas urbanas, 1984–2000

Fecha	<i>Actividad</i>		<i>Empleo</i>		<i>Desocupación</i>	
	<i>Salta</i>	<i>Resto</i>	<i>Salta</i>	<i>Resto</i>	<i>Salta</i>	<i>Resto</i>
1984	34,2	37,8	31,1	36,0	9,1	4,7
1985	34,6	37,9	31,6	35,5	8,7	6,3
1986	34,6	38,6	32,2	36,3	7,0	5,9
1987	34,4	39,5	32,3	37,1	6,2	6,0
1988	34,9	38,7	32,8	36,2	6,1	6,5
1989	33,1	40,2	30,5	36,9	8,1	8,1
1990	34,8	39,1	31,6	35,7	9,0	8,6
1991	35,1	39,5	32,7	36,8	6,7	6,9
1992	36,0	39,8	33,0	37,1	8,4	6,9
1993	36,6	41,5	32,7	37,4	10,6	9,9
1994	37,6	41,1	33,5	36,7	10,7	10,7
1995	38,1	42,6	30,9	34,8	18,8	18,4
1996	37,2	42,0	29,4	34,1	21,0	17,0
1997	38,6	42,1	32,4	35,3	15,9	16,1
1998	38,7	42,4	33,0	36,9	14,7	13,2
1999	39,8	42,8	34,0	36,6	14,6	14,5
2000	39,3	42,4	33,9	35,9	13,8	15,4

Fuente: INDEC (2000)

Tabla A.3

Tasas de actividad, ocupación y desocupación
según grupos de edad. Ciudad de Salta, 1984–2000

Fecha	<i>Actividad</i>			<i>Ocupación</i>			<i>Desocupación</i>		
	<i>15–24</i>	<i>25–59</i>	<i>60–64</i>	<i>15–24</i>	<i>25–59</i>	<i>60–64</i>	<i>15–24</i>	<i>25–59</i>	<i>60–64</i>
1984	39,8	68,4	29,0	30,6	65,0	25,4	23,2	5,0	12,1
1985	37,6	69,1	25,2	30,5	64,7	25,2	18,9	6,4	0,0
1986	37,0	68,4	31,9	30,4	65,0	31,5	17,8	5,1	1,1
1987	36,3	67,7	38,5	30,2	65,2	37,7	16,6	3,7	2,1
1988	36,4	67,7	28,4	31,0	65,4	26,1	14,8	3,5	7,9
1989	28,8	66,9	26,6	22,9	63,3	25,2	20,5	5,4	5,4
1990	31,3	69,3	31,9	24,4	65,5	28,3	23,7	5,4	11,4
1991	32,1	70,2	34,8	25,2	67,5	34,8	21,6	4,0	0,0
1992	38,2	71,3	23,2	31,0	67,3	22,6	19,0	5,7	2,4
1993	40,0	72,9	24,0	30,0	67,8	21,6	25,5	7,0	9,8
1994	38,1	74,3	25,5	28,6	68,5	23,6	25,1	7,9	7,3
1995	41,7	73,7	29,4	25,3	63,7	23,5	39,2	13,5	20,0
1996	39,0	72,0	37,0	26,4	58,6	34,6	32,1	18,6	6,7
1997	39,2	73,7	44,7	26,5	64,9	39,4	32,4	11,9	11,9
1998	40,1	73,5	43,5	27,5	65,6	42,4	31,4	10,7	2,5
1999	39,7	76,6	38,9	29,1	67,8	32,6	26,6	11,6	16,2
2000	35,7	77,3	25,7	26,7	68,4	25,7	25,1	11,6	17,4

Fuente: Estimaciones propias usando las bases con microdatos de la EFH.

Tabla A.4

Tasas de actividad, ocupación y desocupación
según sexo. Ciudad de Salta, 1984–2000

Fecha	<i>Actividad</i>		<i>Ocupación</i>		<i>Desocupación</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1984	78,2	41,4	72,7	36,5	7,1	12,0
1985	77,1	40,6	70,6	36,9	8,5	9,2
1986	73,9	42,2	69,0	38,8	6,6	8,0
1987	73,0	40,7	69,9	36,8	4,3	9,7
1988	74,0	39,0	70,3	36,0	5,0	7,7
1989	69,5	37,4	63,9	34,4	8,0	8,0
1990	72,9	40,5	66,9	36,4	8,1	10,2
1991	74,9	41,6	69,9	38,6	6,7	7,2
1992	74,8	44,7	69,3	40,3	7,4	9,8
1993	75,6	47,0	67,8	41,7	10,4	11,3
1994	75,1	48,2	66,9	42,8	11,0	11,3
1995	77,2	49,0	64,3	38,2	16,7	22,1
1996	73,7	47,3	58,8	36,7	20,3	22,3
1997	76,5	48,8	64,5	40,9	15,8	16,3
1998	77,9	47,6	67,1	39,9	13,8	16,2
1999	76,3	51,6	65,7	43,5	13,8	15,7
2000	75,9	50,4	64,5	44,0	15,0	12,7

Fuente: Estimaciones propias usando las bases con microdatos de la EPH.

Tabla A.5

Tasas de actividad, ocupación y desocupación
según grupos de educación. Ciudad de Salta, 1984–2000

Fecha	<i>Actividad</i>			<i>Ocupación</i>			<i>Desocupación</i>		
	<i>Prim.</i>	<i>Med.</i>	<i>Sup.</i>	<i>Prim.</i>	<i>Med.</i>	<i>Sup.</i>	<i>Prim.</i>	<i>Med.</i>	<i>Sup.</i>
1984	54,2	62,4	86,6	48,8	54,8	84,9	9,9	12,1	1,9
1985	53,6	64,8	86,7	48,2	59,9	84,8	10,1	7,5	2,2
1986	52,8	61,7	89,0	48,1	57,3	86,9	9,0	7,0	2,4
1987	52,0	58,5	91,3	47,9	54,7	88,9	7,9	6,5	2,6
1988	52,9	59,4	85,6	49,2	54,9	85,0	6,9	7,5	0,8
1989	49,0	53,8	80,6	44,6	48,9	78,3	8,8	9,2	2,8
1990	51,7	56,2	88,3	46,9	50,3	86,6	9,3	10,5	1,9
1991	52,5	60,4	89,4	48,5	55,9	87,2	7,8	7,4	2,5
1992	53,2	62,8	86,1	48,9	56,5	85,1	8,2	10,1	1,1
1993	55,7	63,7	85,3	49,4	56,1	79,2	11,4	11,9	7,2
1994	55,2	64,5	89,2	48,6	55,6	85,2	12,0	13,8	4,5
1995	55,6	67,1	91,4	45,2	51,7	82,9	18,7	23,1	9,4
1996	51,6	66,4	87,8	40,5	51,2	76,9	21,6	22,8	12,4
1997	55,0	66,9	88,2	45,2	55,6	83,0	17,7	16,9	5,9
1998	53,9	65,1	86,9	45,7	52,0	83,4	15,3	20,1	4,0
1999	54,5	69,3	91,4	45,9	58,3	84,5	15,8	15,9	7,6
2000	56,7	62,8	89,5	47,8	54,4	78,5	15,7	13,4	12,3

Fuente: Estimaciones propias usando las bases con microdatos de la EPH.

Tabla A.6

Población ocupada, ocupados plenos,
subocupados, desocupados e informales.
Ciudad de Salta, 1984–2000

Fecha	Ocupados	Plenos	No plenos	Desoc.	Suboc.	Informales
1984	95254			9527	9221	
1985	99422			9460	9473	
1986	104288			7853	10485	
1987	107624			7104	11473	
1988	112362			7298	12804	
1989	107480			9466	9940	
1990	114885			11410	11809	58474
1991	122160	60256	61904	8832	13361	60518
1992	126637	52424	74213	11686	13141	74832
1993	129066	55883	73183	15334	15740	71911
1994	136102	51078	85024	16370	21194	84470
1995	128933	50833	78100	29920	22080	82444
1996	125979	46592	79387	33582	21222	85844
1997	143027	56965	86062	27019	22956	81622
1998	149674	60551	89123	25837	18604	80735
1999	158422	61939	96483	27025	27261	90869
2000	162378	57473	104905	26057	30338	98364

Fuente: Estimaciones propias con datos de la EPH.

REFERENCIAS

- BECCARIA, L. (1996): "Estancamiento y distribución del ingreso." En MINUJIN, A. (Editor): *Desigualdad y exclusión*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 115-148.
- BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1997a): "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano." En BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (Compiladores): *Sin trabajo*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 17-46.
- BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1997b): "El debilitamiento de los mecanismos de integración social." En BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (Compiladores): *Sin trabajo*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 85-109.
- CARO FIGUEROA, A.; C. TORRES; P. MAZZINO y G. BARUJ (2000): *El mercado de trabajo de Mendoza desde 1990*. Consejo Empresario Mendocino, Mendoza.
- CLARAMUNT, A. M. (1996): *La participación laboral de las cónyuges en el corto plazo en el Gran Mendoza*. Jornadas de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ECONÓMICOS DE SALTA (CIEES, 1999): *Diagnóstico socio-económico de la provincia de Salta*. Fundación Salta, Salta.
- CID, J. C. (1994): *Determinantes del trabajo femenino: un modelo logit de los resultados censales en Salta*. Reunión de Discusión N° 85. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional de Salta.
- CULLEN J. y J. GRUBER (2000): «Does unemployment insurance crowd out spousal labor supply?» *Journal of Labor Economics*, 18 (3): 546-572.
- CHISARI, O. (1982): "Efectos de la tasa de desempleo sobre la oferta de trabajo de las familias." *Económica*, (XXVIII) 1 y 2: 131-133.
- DÍAZ, R. (2000): «Indicadores del mercado laboral y cambios distributivos en Santiago del Estero - La Banda durante los noventa.» *Estudios del trabajo*, N° 19: 105-134.
- FELDSTEIN, M. (1983): «La teoría económica del nuevo desempleo.» En TOHARIA, L. (Comp.): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad Textos, Madrid: 283-305.
- GARCÍA N. y V. TOKMAN (1984): "Transformación ocupacional y crisis." *Revista de la CEPAL*, (24): 5-25.
- GELDSTEIN R. (1997): *Mujeres jefas de hogar. Familia, pobreza y género*. Cuadernos del

UNICEF, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC, 2000): *Encuesta Permanente de Hogares. Total Aglomerados Urbanos, Octubre de 2000*. Información de Prensa, <http://www.indec.mecon.gov.ar>.

KACEF, O; J. ROBBIO; S. AMUSO y P. GERCHUNOFF (1997): "El impacto de las transformaciones de la economía argentina sobre el mercado de trabajo. 1990–1996." *Cuadernos de Economía* (27): 26–37.

KIM M. y S. POLACHEK (1994): "Panel Estimates of Male–Female Earning Functions." *The Journal of Human Resources*, XXIX (2): 406–428.

LINDEBOIM, J. (2000): "El mercado de trabajo en los 90". *Anales de la AAEP*, <http://www.aep.org.ar>.

LÓPEZ, N. (1999): "Desocupación y pobreza: la crisis de integración social en la Argentina." *Actas, IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*, Resistencia: 634–640.

LUNDBERG, SH. (1985): «The added worker effect.» *Journal of Labor Economics*, 3: 11–37.

LLOYD, C. y B. NIEMI (1976): *Recent changes in the responsiveness of labor force participation to the business cycle*. Population Association of America Meeting. Montreal, May.

MINCER, J. (1966): «Labor-force participation and unemployment: A review of recent evidence.» In GORDON, R. y M. GORDON (Eds.): *Prosperity and unemployment*. John Wiley & Sons, New York.

MONZA, A. (1996a): "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas." En MINUJIN, A. (Editor): *Desigualdad y exclusión*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 65–115.

MONZA, A. (1996b): "Comentario al trabajo Anatomía del Desempleo." *Desarrollo Económico*, 36 (número especial): 265–266.

PAZ, J. (1998): *Participación económica de la mujer Salta (1991–1996)*. Castañares, Cuadernos del IIE, Año 6, N° 12: 1–67.

PESSINO, C. (1996): "Anatomía del Desempleo." *Desarrollo Económico*, 36 (número especial): 223–262.

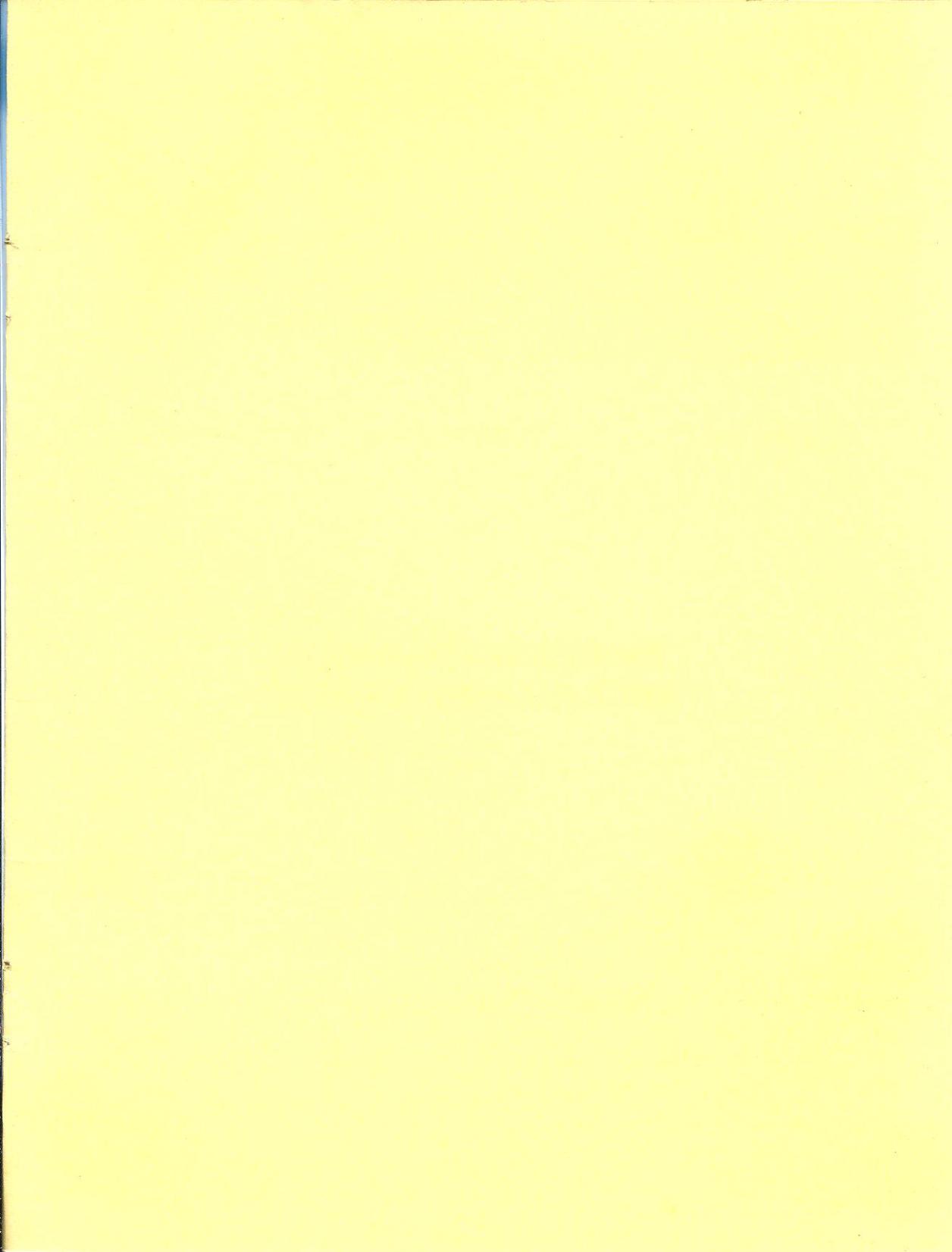
PSACHAROPOULOS, G.; S. MORLEY; A. FISZBEIN; H. LEE & B. WOOD (1997): *La Pobreza y la Distribución de los Ingresos en América Latina. Historia del Decenio de 1980*. Banco Mundial, Documento Técnico N° 351S, Washington D. C.

CASTAÑARES (Cuadernos del I. I. E.)

Los números publicados con anterioridad son los siguientes:

- 1 - DEL REY, E. C., BASOMBRÍO, M. A., ROJAS, C. L. y GUZMÁN, M. M.: Costos de la Prevención del Mal de Chagas: Control del Vector - Cuaderno N° 1, Año I, Mayo de 1993.
- 2 - ANTONELLI, Eduardo: Matriz de Insumo-Producto de la Provincia de Salta - Cuaderno N° 2, Año I, Diciembre de 1993.
- *3 - ANTONELLI, Eduardo: La Política Económica en Salta en el Período 1976 - 1983 - Cuaderno N° 3, Año II, Julio de 1994.
- *4 - DEL REY, E. C., BASOMBRÍO, M. A. y ROJAS, C. L.: Beneficios Brutos de la Prevención del Mal de Chagas - Cuaderno N° 4, Año III, Mayo de 1995.
- 5 - ANTONELLI, E., LORENTE, M. D.: La Política Económica en Salta en el Período 1984 - 1987 - Cuaderno N° 5, Año III, Septiembre de 1995.
- 6 - DEL REY, E. C., BASOMBRÍO, M. A. y ROJAS, C. L.: La Prevención del Mal de Chagas: Rendimiento Económico - Cuaderno N° 6, Año III, Diciembre de 1995.
- 7 - ANTONELLI, E. y LORENTE, M. D.: Análisis de la Deuda Pública de Salta entre 1980 - 1995 y Recálculo de su Nivel en 1991 - Cuaderno N° 7, Año IV, Mayo de 1996.
- 8 - ANTONELLI, Eduardo: La Política Económica en Salta en el Período 1988 - 1991 - Cuaderno N° 8, Año IV, Agosto de 1996.
- 9 - ANTONELLI, Eduardo: La Política Económica en Salta en el Período 1992 - 1995 - Cuaderno N° 9, Año V, Mayo de 1997.
- 10 - PAZ, Jorge A.: Tres Ensayos sobre el Descenso de la Mortalidad - Cuaderno N° 10, Año VI, Junio de 1998.
- 11 - ANTONELLI, E. y LORENTE, M. D.: Estimación de la Balanza Comercial de Salta - Cuaderno N° 11, Año VI, Julio de 1998.
- 12 - PAZ, Jorge A.: Participación Económicas de la Mujer en Salta (1991-1996) - Cuaderno N° 12, Año VI, Diciembre de 1998.
- 13 - DEL REY, E. C., BASOMBRÍO, M. A., ROJAS, C. L. y SÁNCHEZ WILDE, A. M.: Metodología para Analizar Costos y Beneficios de la Prevención de la Malaria - Cuaderno N° 13, Año VII, Junio de 1999.
- 14 - PAZ, Jorge A.: Diferencias de Ingresos entre Géneros en Salta (1984-1998) - Cuaderno N° 14, Año VII, Diciembre de 1999.
- 15 - AGUIRRE Antonio, AGUIRRE Luis: Un Análisis de los precios del Novillo en el Estado de Sao Pablo, usando modelos univariados no lineales - Cuadernro N° 15, Diciembre 2000

* **Agotado.** Sin embargo, el (los) autor(es) puede(n) proveer una copia (que no tendrá la forma de Cuaderno) si le es solicitada.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS, JURIDICAS Y SOCIALES

Buenos Aires 177

(A4402FDC) - Salta - Rep. ARGENTINA